

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

APASIONANTE DIÁLOGO ENTRE EL ECONOMISTA PAUPER OIKOS Y EL BANDOLERO DEL BOSQUE DE SHERWOOD, TAMBIÉN LLAMADO SMILEY DE LOCKSLEY, A QUIEN SECUNDA EN SUS FECHORÍAS EL PEQUEÑO PEPIÑO



ENTREVISTAMOS EN EXCLUSIVA AL PARADIGMA DEL PROGRESO Y LA JUSTICIA SOCIAL: ROBIN HOOD

LA SUBIDA DE IMPUESTOS AMEDRENTA A MUCHOS PERO NO A Actualidad Económica. Encomendamos por tanto a nuestro reportero estrella, el epítome de los economistas, Pauper Oikos, a que tomara el primer vuelo *low-cost* rumbo a Nottingham para entrevistar a Smiley de Locksley, más conocido como Robin Hood.

A poco de entrar en el bosque de Sherwood lo encontró detrás de una pancarta con el lema "Que pague más quien más tiene", que sostenía con la ayuda de su fiel esbirro, el Pequeño Pepiño.

—Nunca termino de entender a los socialistas —comentó Pauper Oikos—. ¿Les quitan el dinero a los que más tienen o a los que más ganan? Obviamente no es lo mismo. —Y obviamente tú no te enteras de nada —rió Robin Hood—. La clave de la fiscalidad no es tener ni ganar, sino pillar. Aquí pillamos simplemente a todos los que podemos pillar, y ya veremos después qué justificación particular nos inventamos, porque la general ya la sabemos. —¿Cuál es? —se interesó el economista. —Pues combatir la pobreza y la desigualdad con servicios públicos, y apostar por la cohesión social como principio orientador de la acción pública. —Camelos —dijo Pauper Oikos—. Ustedes no dejan con su intervencionismo que los pobres salgan adelante, y al final la tan zarandeada cohesión sólo significa una cosa: más impuestos.



–Desde la perspectiva socialista el esfuerzo debe ser proporcional a los medios y recursos con los que cuenta cada ciudadano –declaró Smiley de Locksley.

–Otra vez, una cosa y la contraria –protestó el paradigma económico–. Dicen que debe ser proporcional cuando siempre han defendido la fiscalidad progresiva.

–Y, por supuesto –intervino el Pequeño Pepiño–, los ciudadanos tenemos que ir mentalizándonos de que será necesario que nos suban los impuestos, el más adecuado, por ser el más equitativo, el IRPF.

–No es equitativo –refutó Pauper Oikos–. Es injusto, y no grava la renta sino el salario. Los ricos en particular y los no asalariados en general lo evaden. Además, los tipos, aunque hayan bajado, siguen siendo altos, y ya demostró Jim Mirrlees en su famoso artículo de 1971 que los tipos marginales óptimos deben ser relativamente bajos.

–Necesitamos el dinero. Nuestro gran Smiley –dijo el demagogo Pequeño Pepiño– ha tenido que aceptar que el llamado mercado le doble la muñeca, pero ha hecho lo posible, y casi lo imposible, para mantener el Estado del Bienestar.

–¡Cómo si lo pagara él! –interrumpió Pauper Oikos–. Y eso de que el Gobierno ha sido obligado a hacer cosas por los mercados, como si fueran unos pérfidos exógenos, es mentira: si el Gobierno tiene que emprender ahora medidas de austeridad es porque antes gastó en exceso.

–He tenido que defender al pueblo –terció Robin Hood– contra los causantes de la caída de la economía financiera, contra las acometidas que el capitalismo más salvaje ha infligido a nuestra economía, a nuestras ilusiones y a nuestras expectativas personales, familiares y profesionales. El capitalismo especulativo, depredador y salvaje ha tirado por tierra nuestras ilusiones y la forma de organizar la sociedad y la solidaridad entre nosotros.

No diga usted bobadas, hombre –pidió Pauper Oikos–. La crisis fue provocada por la intervención de las autoridades, no por el capitalismo. En cuanto a defender al pueblo, ustedes defienden el poder, y si para eso hay que fastidiar al pueblo, pues lo fastidian.

–Yo soy de izquierdas –proclamó el líder socialista de Sherwood– y lucharé para que la política triunfe sobre la economía especulativa.

–¡Pero si la política está en todas partes! –se quejó el economista seminal.

–Si queremos ser el país con más derechos –afirmó el Pequeño Pepiño–, no podemos ser uno de los países de la UE que pague menos impuestos.

–Típica trampa progre –denunció Pauper Oikos–. No vale utilizar la primera persona del plural como si todo el mundo estuviera de acuerdo. No lo está, y no vale el recurso a la democracia si los derechos individuales pueden ser quebrantados sin límite por el poder político, como ha demostrado hace mucho tiempo la teoría de la elección colectiva. Y, con su permiso, estoy cansado, me marchó.

–Los acuerdos son suficientes, así que ten cuidado en el aeropuerto –sentenció Robin Hood, enigmático–. Hay dos tipos de acuerdos. Primero, que la democracia es el salvoconducto: si una mayoría vota que suban los impuestos, no hay principio liberal que salve a los contribuyentes. Segundo, el Estado ha de utilizarse como sistema redistribuidor coactivo de modo universal.

–¿Y qué tiene que ver eso con la advertencia de que debo tener cuidado en el aeropuerto de Nottingham? –preguntó el economista, alejándose con precaución.

–Pues que ya no hay escapatoria –sonrió pérfido Smiley de Locksley–. El *sheriff* de Nottingham hace años que ya no es nuestro enemigo: somos socios y estamos juntos en la misión de acosar al contribuyente. Así que dentro del bosque de Sherwood te quitamos el dinero nosotros, pero fuera del bosque te lo quitará el *sheriff*. El progreso y la justicia social es lo que tienen.



Tras las vaporosas generalidades progresistas sobre la cohesión y la justicia social, los Estados actúan de hecho como lo hacían Robin Hood y sus secuaces: a los que pillan, les quitan el dinero